

EN EL ALTAR DE LA

IDOLATRÍA

SEXUAL

STEVE

GALLAGHER

*«¡Este libro es fundamental,
inspiracional, confrontacional
– justamente lo que necesitas!»*

– PROLOGO POR EL DR. EDWIN LOUIS COLE

EN EL ALTAR DE LA

IDOLATRIA

SEXUAL

STEVE GALLAGHER

En el Altar de la Idolatría Sexual

Copyright © 1986 y 2000 por Steve Gallagher.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro
se puede reproducir en ninguna forma
sin permiso por escrito del autor, excepto breves citas

Título original en inglés:

At the Altar of Sexual Idolatry

Primera edición: 1986

Edición en español: Octubre 2001

Traducción del inglés al español:

Blanca González de Rodríguez

México, D.F.

Tel. 001-55-53-19-99-34

Para otros materiales de enseñanza
sobre el tema (en inglés)

o copias de este libro escriba o llame a:

Pure Life Ministries

14 School Street

Dry Ridge, KY 41035

(888) 293-8714

(859) 824-4444

(859) 824-5159 fax

www.purelifeministries.org

ISBN 0-9702202-6-X

Dedico este libro a mi amada esposa Kathy,
quien “todo lo disculpa, todo lo cree,
todo lo espera, todo lo soporta”.
Su amor nunca me ha faltado.

ÍNDICE

Prólogo por el Dr. Edwin Louis Cole	5
Introducción	8
PRIMERA SECCIÓN: EL PROBLEMA	
1. La Adicción Sexual	10
2. La Espiral de la Degradación	18
3. La Necesidad de Vivir en la Luz	27
4. El Proceso del Pecado	34
SEGUNDA SECCIÓN: EL RUMBO CORRECTO	
5. La Raíz del Problema	43
6. Por qué la Liberación Llega Lentamente	53
7. ¿Qué tanto le Interesa?	61
TERCERA SECCIÓN: LAS INFLUENCIAS	
8. La Carne Pecaminosa	67
9. Separándose del Mundo	73
10. La Batalla en el Campo Espiritual	79
CUARTA SECCIÓN: LA SALIDA	
11. Arrepentido y Quebrantado	86
12. Disciplinado para ser Santo	97
13. Andar en el Espíritu	111
14. Venciendo la Lujuria	119
15. Como Ser un Gran Amante	128
16. El Poder de la Gracia de Dios	132

PRÓLOGO

Cuando Steve me pidió escribir este prólogo, primero me sentí honrado; pero luego se apoderó de mí el temor por la gran responsabilidad de lo que debía compartir. Siendo Steve el experto en este tema, ¿¡qué podría yo decir!?. Entonces recordé algo que el Espíritu Santo una vez me había guiado a escribir y que encierra precisamente la respuesta para la liberación del adicto.

El pasaje bíblico que habla de “lavar la mente con el agua de la Palabra” se encuentra seguido de una enseñanza respecto a las relaciones conyugales:

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:25-27).

Luego de que Pablo pone de manifiesto el amor de Cristo por la iglesia, añade una profunda enseñanza. Declara que el propósito por el cual Cristo se dio a sí mismo por ella, es porque él puede santificarla en este mundo y glorificarla en el siguiente. Él tiene el poder de santificarla y limpiarla, con el lavamiento del agua por la Palabra (vs. 26), ya que él puede investir a todos sus miembros con la santidad divina, librándolos de la culpabilidad, la contaminación y

el dominio del pecado”. Matthew Henry

La razón de que existan libros como este que ha escrito Steve, es para clarificar, ampliar y hacer más entendible la Palabra de Dios para aquellos que la necesitan. Es mi oración que estas enseñanzas lleguen a ser el fundamento de su fe y la solución a sus tormentos.

Escribí aquella vez: “El tormento de la tentación a pecar es poco, comparado con las consecuencias del pecado”. Las consecuencias pueden durar una vida o una eternidad. Son las consecuencias las que resultan tan terriblemente tormentosas.

La solución, por supuesto, como en todo, está en la Palabra de Dios. En la Palabra de Dios se encuentra la solución para cada problema que el hombre o la mujer enfrenten. No existe ningún lugar donde podamos encontrar ayuda como la Palabra de Dios. Todo trabajo sanador de Dios comienza con su Palabra.

La impresión y el sentir del adicto es: “Soy tan sucio, tan indigno, tan impío y tan inmerecedor como para leer la Biblia”. ¡Eso es una mentira! La Palabra de Dios se escribió precisamente para ellos, para mostrarles lo que Jesucristo ha hecho para sacarlos del hoyo que cavaron para sí mismos.

Otros dicen: “He fallado miserablemente. ¿Cómo puedo ser lo suficientemente bueno para que Dios me escuche?” No te haces bueno y luego llegas a Dios; llegas a Dios y él te hace bueno. Llegar a Dios es entrar en su Palabra.

¡La Palabra produce el cambio!

Léela cuando te sientas culpable; léela aún cuando parezca que no le sacas nada; léela en la cara del diablo y cuando presenta acusaciones contra ti; léela cuando ni siquiera estés seguro que la crees. ¡¡Solamente léela!!

¡La Palabra hará el trabajo!

La Palabra de Dios lava la mente como el jabón a las manos. La Palabra es como el jabón que solamente es efectivo cuando se usa.

¡La Palabra es toda tu esperanza!

El mayor error de tu vida no está en tu pecado, sino en tu error de no leer la Palabra de Dios.

PRÓLOGO

La única manera en que la Palabra puede limpiar tu mente es cuando la lees. Leyendo la Palabra es la única manera como Dios puede hacer su obra en tu vida.

El cristianismo no es difícil de vivir, es imposible. Que Cristo viva en ti, es el verdadero cristianismo. Ahí es donde la vida de Cristo se lleva a cabo. No es lo que tú tratas de hacer, sino lo que él hace en ti.

La Palabra no le presta atención a tu pecado, a tus emociones o a tus acciones; simplemente hace su trabajo mientras la lees.

La Palabra de Dios nunca cambia, nosotros, sí.

No nos hace sentir culpables, nosotros lo hacemos a nosotros mismos. Nos ofrece una senda fuera de nuestros sentimientos, hábitos, deseos y querencias. La Palabra de Dios es nuestro manantial de vida y bendición.

La razón por la cual acepté escribir este prólogo, es porque el autor ha basado todo este libro en la Palabra de Dios. Es fundamental; te inspirará y te confrontará; justamente lo que necesitas. No sólo me estoy refiriendo a ti y a tu problema. Te hablo a ti, que verdaderamente anhelas encontrar la “solución a mi problema”.

Este es tu libro. Pon la Biblia a un lado y este libro al otro, y ve leyendo los dos, y deja que la Palabra haga su trabajo.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y **limpiarnos** de toda maldad”. (Y es perfectamente propio para Dios hacer esto por nosotros porque Cristo murió para lavar nuestros pecados.)

Cuando haces tu parte, Dios hará la suya. Tú no puede hacer su parte, y él no hará la tuya. La tuya es actuar en su Palabra y dejar que su Palabra haga el trabajo.

Gracias a Dios por un hombre como Steve Gallagher, quien dice la verdad, y deja que la verdad nos haga libres. ¡Vive en libertad!

Dr. Edwin Louis Cole
Fundador y Presidente
Asociación de Hombres Cristianos

COMENTARIOS INTRODUCTORIOS PARA EL LECTOR

Este libro aborda el tema de la adicción sexual y su poderosa esclavitud a la cual ha sometido a incontables creyentes, así como a no creyentes. Se escribió con la finalidad de recorrer la cortina y poner al descubierto las operaciones secretas de este mal que no sólo ha penetrado en la sociedad en general, sino que también es una enconada llaga dentro de la iglesia misma, y abarca desde el púlpito, hasta la congregación. La sociedad norteamericana, en su mayoría, ha sido manipulada y descarriada a tener una perspectiva altiva y arrogante de sí misma, y de su nivel como creyentes. Por consiguiente, en la búsqueda de nuevas emociones, se ha entusiasmado ante enseñanzas que miman al ser humano y le hacen sentirse bien. Estas seducciones concebidas en el infierno, han alcanzado las culturas alrededor del mundo, y han empezado a infectar también a la iglesia iberoamericana. Desafortunadamente, tarde o temprano descubrimos que tales prácticas abominables ofrecen solamente, en el mejor de los casos, un alivio temporal, pero finalmente fracasan y no nos proporcionan la libertad prometida.

Al leer este libro, usted se instruirá sobre las luchas del adicto sexual y las amargas consecuencias de su comportamiento pecaminoso. Si usted es uno de los que está luchando con esto, es muy probable que haya ocasiones cuando las desgarradoras verdades que se presentan aquí, serán sumamente dolorosas. Quiero que sepa que lo comprendo perfectamente, puesto que *yo* mismo

he experimentado todo ese proceso. Si esto sucede, sencillamente ponga el libro a un lado. En un par de días, cuando haya recobrado el coraje, podrá continuar la lectura. Aunque en ocasiones le resulte sumamente angustioso verse tal cómo es usted por dentro, la buena nueva es que una vez que usted se enfrente a su realidad, entonces podrá atravesar este difícil proceso y salir por la otra puerta, ¡completamente libre!

Debo mencionar que este libro contiene historias verídicas de la conducta de algunos que han sido adictos al pecado sexual y que puede provocar que su mente traiga a la memoria alguna experiencia sexual pasada. Al principio dudé en incluirlas. No obstante, después de considerar ante Dios cómo esto podría afectarle a usted y buscando consejo de parte de otros, decidí publicar estas historias por dos razones: En primer lugar, es vital que usted lector, se vea su imagen en este libro. La identificación de sus propias luchas le ayudará a verse usted mismo en la respuesta que este libro le muestra para su liberación. En segundo lugar, las historias escritas en este libro no son más gráficas que las que se pueden leer en los periódicos de cualquier día. ¡La mayoría de los hombres que se involucran en pecados sexuales están acostumbrados a cosas mucho peores!

Mi oración intensa es que este libro sea una bendición para usted y que las verdades que aquí se presentan, lo acerquen a Dios y a la libertad que él le ofrece.

Capítulo Tres

LA NECESIDAD DE VIVIR EN LA LUZ

Estas historias representan un degradante inframundo que actualmente medra dentro del ámbito del cristianismo. Una reciente encuesta que realizó la organización cristiana Cumplidores de Promesas, en los Estados Unidos, reveló que el sesenta y cinco por ciento de los hombres encuestados, informaron del uso regular de pornografía. Sin embargo, el pecado sexual es indudablemente un problema de enormes proporciones en el cuerpo de Cristo, y generalmente no se denuncia. Existen numerosas razones por las cuales estos hombres mantienen oculto su pecado.

Primeramente, es vergonzoso admitir el pecado sexual. En nuestra sociedad, se adula a un hombre por ser un don Juan, pero casi cualquier otro comportamiento sexual que esté fuera de control, se mira con suspicacia e inclusive con desdén. Si un hombre admite sus luchas ante un pastor, desde ese día se preguntará qué pensará de él ese pastor. “¿Pensará que soy raro? ¿Se preocupará de que yo esté cerca de los adolescentes o peor aún, de los niños? ¿Sería ese sermón sobre la lujuria dirigido a mí? ¿Le habrá dicho a otros de la iglesia acerca de mi problema?” Estas preocupaciones hacen difícil que el creyente pueda confiar en su pastor, ya no se diga en otros de la iglesia.

En segundo lugar, aunque nuestra sociedad no considera que la fornicación o incluso el adulterio sean vergonzosos, en el

movimiento evangélico, estos pecados se consideran graves. Una mujer puede tener el terrible hábito de propagar chismes en la iglesia; un hombre puede estar obsesionado con su trabajo a costa de su familia; otro puede ser sumamente crítico de los que lo rodean, pero estos —así como muchos otros pecados— se pasan por alto en la iglesia. No obstante, si un hombre admite haber cometido adulterio, al instante se le juzga como alguien que está lejos de Dios. Aunque esa sea probablemente la verdad, existe desde luego una doble norma dentro del cuerpo de Cristo.

Otro factor que contribuye para que un hombre mantenga oculto su pecado, es por la facilidad con que se puede llevar una doble vida. Se puede ser religioso en lo exterior y practicar un pecado sexual en secreto. A diferencia de las drogas o el alcoholismo, un hombre puede mantener una vida normal aparente, sin que se le descubra. Hay un estilo de vida que acompaña al que se embriaga. Las drogas y el alcohol afectan la capacidad de la persona para funcionar adecuadamente. La mayoría no puede mantener esta clase de hábito en secreto. En cambio, un hombre puede ser presidente, una celebridad o hasta ser un famoso evangelista y mantener una fachada exterior de respetabilidad, pero ser un adicto sexual.

Cuando lo Interno no concuerda con lo Externo

Todos tenemos un mundo interior que se compone de las diferentes partes de nuestro ser íntimo: corazón, alma, mente, espíritu, intelecto y emociones. Los pensamientos, sentimientos, actitudes, sensaciones y aquello en lo que creemos, es lo que somos internamente. Aquí es donde nacen los sueños y se lamentan los fracasos, y es donde se ponen en movimiento los procesos intrincados y se contemplan las decisiones de la vida. Aquí también encontramos las emociones incompatibles de amor y odio, simpatías y antipatías, atracción y repulsión. Nuestro mundo interior es donde vivimos nuestra existencia cotidiana.

Algunos son considerados “abiertos” porque no tiene miedo de revelar sus pensamientos y sentimientos acerca de otras personas. A otros se les considera como “cerrados”, porque se sienten

angustiados cuando las personas llegan a intimar demasiado. A pesar de qué tan dispuesta esté la persona para hablar acerca de sus sentimientos, la verdad es que nunca permitirá por completo que otro conozca la parte más profunda de su ser interior. Es un lugar sumamente privado, la parte interna de un ser que se considera sagrada.

La vida exterior permanece en contraste con el mundo interior y se refleja en la manera como hablamos y actuamos frente a los demás. Todos tenemos una imagen que intentamos mantener, una forma en la cual queremos que nos vea el resto de la gente. Uno podría querer que lo vean como intelectual y culto. Otro querrá proyectar una imagen de rudo, mientras que otro pretenderá que lo perciban como dulce. Las impresiones que deseamos proyectar están entrelazadas en todo lo que decimos y hacemos en presencia de otra gente.

La tendencia a proyectarnos de la forma en que queremos que nos vean los demás, también se lleva a la vida espiritual donde encontramos la irresistible tentación de hacernos parecer bajo una luz favorable. Si somos cristianos y vivimos rodeados de otros cristianos, tendemos a proyectarnos como “espirituales”. ¿Por qué? En círculos cristianos, el mirarse “espiritual” es lo que causa que los demás nos admiren y nos respeten. Que alguien admita fallas, derrotas o pecado indecente, sería admitir ser un fracasado en el cristianismo, lo que produciría horror en la gente.

La Revelación

El cristiano que piensa que puede continuar escondiendo su pecado, al final descubrirá que Dios lo ama demasiado como para permitirle que permanezca atado a su pecado secreto. Puede hacerse evidente en su conversación (Proverbios 12:13), por su mirada lasciva a las mujeres (Mateo 6:23) o sus peculiaridades. En algún momento, su vida secreta se revelará ante los que lo rodean. Jesús prometió esto cuando dijo: “Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz” (Lucas 8:17).

El cristiano que está implicado en pecado sexual podrá esconder

su verdadera identidad sólo por un tiempo determinado. Es bien sabido que Dios trae humillación a sus hijos, para llamarles la atención. Si Dios considera que es necesario, lo hará. Dios es muy paciente y benévolo con nosotros, pero nos ama demasiado como para dejarnos en nuestro pecado.

Viviendo en la Luz

La honestidad es un asunto de suma importancia para el hombre que lucha contra el pecado sexual. La honradez comienza al examinar uno mismo su corazón, pensamiento y acciones. En este proceso, el hombre que desea a Dios, se humillará y se enfrentará a la inevitable conclusión: “No soy ni en lo más mínimo, tan devoto como me imaginaba que era. Si alguna vez voy a cambiar, debo dejar de engañarme a mí mismo y a los demás. Estoy donde estoy, espiritualmente. Mantener una perspectiva inflada de mi espiritualidad, solamente impide cualquier crecimiento verdadero. La verdad es que mi corazón está lleno de maldad. Mis pensamientos cada vez se tuercen más. Con mis acciones le he hecho daño a mi familia y he ofendido a Dios. Necesito arrepentirme”. Es decisivo ser totalmente honrado consigo mismo, pero esto es apenas el principio. Un hombre que había sido condenado por intento de violación, pero que posteriormente luchaba por zafarse de la adicción sexual, dijo: “Si usted no quiere deshacerse del problema, confíeselo únicamente a Dios. Si usted quiere deshacerse del problema, cuénteselo a otra persona de su confianza. Y si usted realmente quiere deshacerse del problema, ¡sea responsable!” Otro hombre, que ahora vive en victoria, dijo: “Yo le confesé mi pecado a Dios por años. Quiero decir que lo hice con el corazón en la mano, implorando su perdón. ¡Pero sólo me tomó algunas semanas, después de haberlo sacado a la luz ante otro hermano en Cristo, para que yo obtuviera la victoria!”

Alguien que lucha necesita ser honesto consigo mismo y al menos con otra persona. Esa persona debe ser un cristiano piadoso y poderoso en la Palabra de Dios. Debe ser también la clase de persona que está deseosa de confrontar amorosamente al confesante, sobre su pecado, así como de animarlo en su crecimiento

hacia la rectitud. Tiene que ser un líder o pastor bíblico, de fe, que predique y practique la Palabra, y que asista a la iglesia.

Hay una gran sanidad cuando se admite el pecado ante otra persona (Santiago 5:16) y en vez de que únicamente produzca vergüenza, trae gran beneficio a la persona en su compromiso y decisión por cambiar. El solo saber que hay alguien que está enterado de su vida secreta y que lo está exhortando hacia la victoria, es una ayuda tremenda. Salomón dijo: “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13).

Una tendencia que agrava el problema de los adictos sexuales es su propensión al aislamiento. Como descubriremos más adelante, la fantasía juega un enorme papel en sus vidas cotidianas. Esto los mantiene en un mundo encerrado de extremo egocentrismo. Liberarse de ese aislamiento es un paso clave hacia la salida de la oscuridad del pecado sexual.

Se debe dismantelar a toda costa la doble vida. Satanás conoce el poder que tiene dentro de lo secreto. El hombre que quiere permanecer en su pecado, evita la revelación del mismo a toda costa. Sin embargo, aquel que va en serio respecto a superarlo, revela su pecado, de tal manera que es menos probable que sucumba ante la tentación cuando surja. Vivir una doble vida impide que se forme un fundamento sólido de devoción. Santiago dice que el hombre vacilante es “inconstante en todos sus caminos” (Santiago 1:8). Nunca experimentará verdadera estabilidad espiritual.

Muchas veces he escuchado a personas que dicen que no tienen a nadie ante quien admitir su pecado. Lo que realmente están diciendo es que ellos mismos no estaban lo suficientemente desesperados como para elegir a quien pudiera ser capaz de ayudarles. Tal como se mencionó anteriormente, si una persona está decidida a liberarse del dominio del pecado sexual, hará todo lo que sea necesario. Descubrir su pecado ante otro es muy difícil, pero tiene que hacerse. Una persona puede poner en marcha todos los demás pasos indicados en este libro, pero si elude este compromiso de sacar a la luz su pecado ante otra persona, todos los otros esfuerzos resultarán vanos.

En el capítulo nueve hacemos la pregunta: “¿Qué tan importante es para usted?” Cuando usted llegue al punto donde verdaderamente se sienta enfermo de este pecado en su vida, ¿estaría usted dispuesto a hacer cualquier cosa, incluso abrirse ante otra persona? ¿Qué lo detendría? Lo que lo detiene es salvar su reputación y protegerse a sí mismo. La verdadera liberación del pecado sexual no será posible sino hasta que se abra y descubra su corazón. Encubrir, esconder y enmascarar a la verdadera persona interior de uno, únicamente lo mantendrá encerrado en la oscuridad.

Encuentre alguien de su iglesia ante quien abrirse. Si usted no sabe quién sería la persona adecuada, acuda a su pastor y explíquelo que usted quiere hacerse responsable ante alguien y pídale asesoramiento para identificar quién sería más confiable. Usted encontrará que la responsabilidad resultará ser un paso muy importante en el proceso de superación.

En segundo lugar, si usted es hombre casado, es importante abrirse también con su esposa. He tenido algunos que me dicen que no podrían permitirse lastimar a sus esposas, quienes no se daban cuenta de su problema. Yo les respondo: “Si usted estuviera tan preocupado por su esposa, en primer término, no hubiera cometido el pecado. Y no sólo eso, sino que es su pecado lo que está lastimando a su esposa. Tal vez ella no lo sepa, pero por su pecado, usted está destruyendo su hogar”. La verdad es que estos hombres no están preocupados por ofender a sus esposas, tanto como les dolería a ellos confesar cómo son realmente. ¡No es saber del pecado lo que ofende a una esposa, sino el pecado mismo! Una persona que practica el sexo en forma ilícita, lastima a sus seres queridos en innumerables formas. Si, la verdad duele, pero es preferible cuando uno compara las consecuencias de ambos. Esconder el pecado es sencillamente otra manera en que se manifiesta el estilo de vida egocentrista de un adicto sexual. En realidad está mucho más preocupado por el precio que tendrá que pagar por poner al descubierto su pecado, que el posible daño causado a sus seres queridos.

Aunque es importante que el hombre sea franco con su esposa, ella no debe ser la persona ante la cual él rendirá cuentas. Esperar

que ella acepte de buen modo que él comparta los detalles de sus fallas en el proceso de recuperación, es pedirle demasiado. Primordialmente él necesita sacar a la luz la esencia del pecado y descubrirlo ante ella, a fin de que ella se dé cuenta de su vida secreta. Entonces ella podrá hacerlo responsable del dinero y del tiempo. Una vez que ella se entere de sus luchas, estará mucho más alerta ante sus tretas para conseguir dinero o tiempo para su pecado. Una esposa piadosa, que le ayude a su marido de esta manera, es inapreciable para el hombre que quiere la libertad.